

Avanzando hacia la madurez espiritual

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén (2 Pedro 3.18).

HERMANOS, si el crecimiento en número y en la calidad de servicio ha de tomar lugar en la iglesia de nuestro Señor, los cristianos deberán ser consistentes en su crecimiento espiritual y desarrollo. Donde los cristianos están creciendo y madurando en fe y en servicio, congregaciones locales están engrandeciendo las fronteras del reino y la gente se está convirtiendo a Cristo. Pero en lugares donde los santos no han crecido en fe ni amor ni han desarrollado sus talentos para el uso en el trabajo del Señor, hay una escasez vergonzosa de líderes capacitados y una falta correspondiente de celo en las iglesias. Se requiere el buen liderazgo al igual que la comunión entusiasta para que una congregación crezca se como debe.

Usualmente, cuando pensamos en el crecimiento, pensamos en el desarrollo de un niño. El desarrollo físico al igual que el mental son necesarios para que un niño alcance el último nivel alto de utilidad en la vida. Así es con un bebé en Cristo. El desarrollo de uno que nace en la familia de Dios es esencial a su utilidad en la iglesia del Señor. Pero muchos bebés en Cristo están tan descuidados por los líderes de la iglesia, que son permitidos perecer; se les niegan los elementos apropiados que son esenciales para su crecimiento y desarrollo en Cristo. El crecimiento espiritual es necesario si un convertido nuevo se ha de desarrollar en un soldado maduro de Cristo.

I. LA NECESIDAD DE CRECER

El crecimiento espiritual en Cristo comienza cuando nos convertimos en cristianos. Pedro dijo, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraterno no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro: siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1.22–23). Cuando uno oye el mensaje del evangelio, cree, se arrepienta de sus pecados, y se bautiza en Cristo, sale de la sepultura del bautismo como una nueva creación en Cristo, habiendo nacido de nuevo de agua y del espíritu (Juan 3.5). Pablo dijo, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5.17). Así es que el Señor nos libra del reino de las tinieblas y nos traslada al reino de su amado Hijo (Colosenses 1.13). Viviendo la nueva vida, se le espera de él que crezca, que se desarrolle, y que produzca buen fruto.

El crecimiento de un niño de Dios no se debe considerar en términos de adquirir riquezas materiales. ¡Uno puede ganarse un millón de dólares y todavía ser un indigente espiritual! Tampoco se debe considerar en términos de obtener el mínimo desarrollo intelectual. Uno puede ser un genio intelectual con un montón de títulos universitarios, pero ser ignorante de los

fundamentos del cristianismo nuevotestamentario. *El crecimiento de un cristiano hacia la madurez en Cristo es el aumento gradual y consistente en la sabiduría de Dios y de su voluntad, en fe, en amor, en la devoción hacia Dios, y en su consagración a las responsabilidades de una vida modelada en imitación de Cristo.* El crecer hacia la madurez en Cristo es uno de los aspectos más importantes de la nueva vida. Dondequiera en la hermandad, hay una necesidad urgente de cristianos que sean maduros espiritualmente.

Los biólogos nos dicen que el crecimiento y desarrollo de un ser humano, hay un clímax seguido por un anticlímax. En otras palabras, hay un punto en la vida donde el crecimiento biológico alcanza su máximo, y después gradualmente comienza a deteriorarse. Pero en el crecimiento de la gente de Dios, no debería de existir un anticlímax. Pablo dijo, "Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2 Corintios 4.16). La renovación "de día en día" es la forma en que el Señor quiere que vivamos y crezcamos.

Hermanos, consideren algunos de los miembros enfermizos y achicados espiritualmente en el cuerpo de Cristo hoy día, en los cuales no se puede confiar que asuman aún las responsabilidades más básicas. ¡No solamente no harán algunos de los trabajos importantes que deberían de hacerse en la iglesia, sino que tampoco los pueden hacer! No han crecido ni se han desarrollado en el Señor a tal punto que puedan asumir algunas de las tareas que son necesarias para el funcionamiento eficiente de la iglesia. Por ejemplo, ¿por qué hay tan pocos que son buenos líderes? ¿Por qué hay tan pocos que son competentes a pastorear al rebaño? ¿Por qué tan pocos verdaderamente buenos maestros? ¿Por qué tan pocos verdaderamente buenos dirigentes de himnos? ¿Por qué tan pocos que pueden dirigir una oración pública y hacerlo bien? ¿Por qué tan pocos que son diestros en el enseñar a inconversos cómo convertirse en cristianos? Yo les puedo decir el por qué. Es porque tan pocos han crecido y se han desarrollado al punto que puedan hacer estas buenas obras. Por supuesto, esto es una indicación triste de los fracasos del pueblo de Dios en cuanto a proveer los elementos necesarios que sean esenciales para el desarrollo de cristianos nuevos.

Los que no han madurado en Cristo son los que causan la mayoría de problemas en la iglesia. Son los perturbadores del Israel espiritual. Los que están creciendo espiritualmente y madurando en Cristo son el pilar de de la iglesia. Estas buenas

personas son las que toman la delantera y que hacen el trabajo que hay que hacer.

II. LOS ELEMENTOS ESENCIALES PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Los hijos nacidos en su familia y en la mía requieren ciertos elementos que son necesarios para el crecimiento físico hacia la madurez. Un niño debe tener comida apropiada en cantidades adecuadas, suficiente ejercicio, un ambiente que conduzca al crecimiento, y la ausencia de enfermedades nocivas y lisiantes.

Lo mismo es verdad de una planta. Los vegetales y las flores en nuestros jardines han de tener fertilizantes, la cultivación apropiada, y la ausencia de hierbas malas que les eviten el crecimiento, enfermedades dañinas, e insectos. Esto también es verdad en el caso del crecimiento de un cristiano hacia la madurez. Para desarrollar la fortaleza espiritual y hacer lo que Dios ha planeado que hagamos, debemos tener *la clase apropiada de alimento espiritual en cantidades suficientes.* Pedro amonestó a los cristianos jóvenes, "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Pedro 2.1-2).

En Hebreos 5:13-14, el autor explica que "... el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal". Los bebés toman leche antes de comer la comida sólida. Los bebés en Cristo necesitan la leche espiritual de la palabra de Dios antes de estar listos para la carne fuerte del evangelio.

El ejercicio en abundancia es esencial para el crecimiento de un cristiano tal como lo es para un niño que está creciendo. Pablo dijo, "... el ejercicio corporal para poco es provechoso; pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Timoteo 4.7-8). Un recién convertido a Cristo deberá comenzar a participar en las buenas obras para Cristo tan pronto como se convierta. ¡Hay tantas actividades en las cuales puede tomar parte! Puede visitar a los enfermos y atender a sus necesidades. Puede participar en un programa organizado de visita. Puede hablarles a otros de su fe y de las bendiciones que ha encontrado en Cristo. Puede comenzar a entrenarse para servicio mayor inscribiéndose en clases bíblicas y clases de entrenamiento, así preparándose para las oportunidades que de seguro vendrán en el futuro. Puede usar los talentos especiales que tiene como una buena voz para cantar o una voz apta que tenga para hablar. Si el

cristiano afila su espada espiritual y la mantiene bien filosa, el Señor encontrará un lugar donde la pueda utilizar.

Todos los cristianos, especialmente los recién convertidos, tienen que *tener cuidado con la gente con quien se asocian*. No toda la gente se interesa por nuestro bienestar espiritual. A algunos, poco les importa si vamos al cielo o no. Algunos querrán arrastrarnos al fango de la inmoralidad. Pablo dijo, “No erréis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15.33). Es imposible asociarnos con nuestro prójimo sin estar entre algunos que son malos. Pablo dijo, “pues en tal caso os sería necesario salir del mundo” (1 Corintios 5:10), (o sea, ir a otro planeta). En lugar de permitirles que nos influencien para el mal, deberíamos tratar de influenciarlos para el bien. Es fácil “seguir a los muchos para mal hacer” (Éxodo 23.2), y por eso los cristianos necesitan asociarse con otros cristianos. Debemos ser selectivos en cuanto a las personas con quienes nos asociamos, pero a la misma vez tenemos que acordarnos que es necesario asociarnos con la gente para convertirla a Cristo.

Me gusta sembrar un huerto de vegetales cada primavera. Es una diversión agradable y provechosa, un escape de las presiones de mi trabajo como predicador. Para tener las plantas saludables y productivas, tengo que mantenerlas ausentes de enfermedades nocivas e insectos. Y lo mismo es verdad de un cristiano. Los cristianos deberán ser *libres de enfermedades espirituales destructivas que destruyen la fe, el amor, el celo, y la esperanza*. Los vegetales de un huerto tienen que ser cultivados, o no crecerán, ni serán productivos. Las plantas que no son cultivadas pronto son ahogadas por toda clase de hierbas malas, y son devoradas por insectos hambrientos. Un cristiano tiene que ser cultivado, también, y entrenado y guiado en una vida de justicia y piedad en su progreso hacia la madurez espiritual.

A medido que un cristiano crezca, deberá pasar mucho tiempo en oración. La comunicación con Dios es el origen de nuestra comunión diaria con Él. Somos enseñados a ser “templados para la oración”, “perseverar en la oración”, y “orar sin cesar”. La intimidad con nuestro Padre Celestial es una herencia sagrada. Creo sinceramente que la oración es una fuente descuidada de poder espiritual para nosotros.

Dios tiene océanos de bendiciones disponibles para nosotros, pero muchas veces, nada más sorbemos en lugar de beber hondamente. Jesús nos enseñó a “pedir, buscar, y llamar”. *Dios nos promete las riquezas del universo, y deberíamos de pedirle más que solamente centavos*.

III. LOS OBSTÁCULOS AL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Si escudriñamos la lista de elementos necesarios para el crecimiento espiritual, y tomamos lo opuesto de cada uno, tendremos una sección representativa de los obstáculos al crecimiento de un cristiano.

Por ejemplo, la comida errónea afectará al hombre espiritual de igual forma que afecta al hombre físico. Una persona que se nutre de literatura sucia y pornográfica, mira películas pornográficas, y tiene hambre y sed de las cosas designadas a despertar las pasiones viles del cuerpo, de seguro será un enclenque espiritual. ¡Tal dieta matará! De vez en cuando algún fatuo tratará de defender tales prácticas arguyendo que hay algo de bueno en ellas. Pregunto, “¿Por qué debe uno buscar el pan en una lata de basura cuando puede obtener pan fresco y bueno en la tienda?”. Los santos de Dios no necesitan buscar en la basura literaria para encontrar el alimento espiritual. Todo lo que necesitamos para alimentar y fortalecer al hombre interno se encuentra en la palabra de Dios. Añadiría que hay varios periódicos evangelistas disponibles que están diseñados para la instrucción y crecimiento espiritual de los cristianos. *El participar en actividades que son equivocadas y discutibles, y el entregarse a enfermedades que marchitan el alma, tales como los celos, el odio, la duda, y la indiferencia, también obstruirán el progreso espiritual de un santo. El seguir a una muchedumbre ciegamente y el dar rienda suelta a las pasiones, seguramente invocarán la ira de Dios*. Este tipo de práctica es nada más que el suicidio espiritual.

CONCLUSIÓN

Ninguno de nosotros alcanzará la madurez en Cristo sobre la noche. Requiere tiempo. Helen y yo tenemos tres hijos y tres nietos. Su crecimiento era tan gradual que no lo podíamos detectar con nuestros ojos físicos. Pero sabíamos que crecían porque su ropa pronto llegó a ser demasiada apretada y corta. Las medidas que hicimos en la puerta enseñó que habían crecido una pulgada o dos. *Los santos de Dios pueden decir que están creciendo cuando dejan atrás las cosas infantiles, confían absolutamente en las promesas del Señor, y comienzan a llevar fruto a su gloria*. Pedro dijo, “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3.18). Pablo le agradeció a Dios por el crecimiento de los santos tesalonicenses: “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto

vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás” (2 Tesalonicenses 1.3).

Varios atributos del carácter cristiano indican que estamos madurándonos en Cristo: la fe, el celo, la esperanza, el amor, la sabiduría, la humildad, y la paciencia. Todos nosotros crecemos hacia la madurez paso a paso con la forma en que imitamos el ejemplo de Cristo. Es un proceso que toma toda la vida. Pablo dijo, “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del

Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3.18). Requiere una actitud de determinación para alcanzar la cúspide de madurez en Cristo. Pablo dijo, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3.13–14). ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados